



Bendit, en primera línea, decía que fue la democracia quien aupó a Hitler, etc...”.

Aún así, Kristin Ross, una de las dos filósofas estadounidenses reunidas, extrae conclusiones positivas del proceso: “Si los votantes deciden tomarse en serio un rito anticuado en una época en que ya nadie lo hace, como Giscard se encargó de dejar claro, incluso la propia concurrencia a las urnas puede convertirse, como en este caso, en un ejemplo de ‘democracia fugitiva’: la que expresa las potencialidades políticas de la gente corriente”, escribe. Wendy Brown, la otra americana, subraya más bien que la elección entre un partido u otro ha acabado siendo lo mismo que comprar una marca o la de la competencia.

Para Agamben, el que ya nadie repare en ese doble sentido de la democracia, deriva en el “dominio aplastante del gobierno y de la economía sobre una soberanía popular progresivamente vaciada de sentido”, al que asistimos hoy. Daniel Bensaïd, fallecido ahora hace un año en París, identifica el descarrilamiento de esa confusión con los años que siguieron a la caída del muro de Berlín. “Un ataque en toda regla lanzado contra las solidaridades y los derechos sociales, unido a una ofensiva de privatización del mundo sin precedentes, redujeron como una piel de zapa el espacio público”, explica. Lo cual confirmaba el temor que ya Hannah Arendt, según Bensaïd, se había adelantado a expresar: “Que la política misma, en tanto que pluralismo conflictivo, quedara completamente borrada de la faz de la tierra en beneficio de una prosaica gestión de las cosas y los seres”.

Capitalismo chino

El vínculo entre democracia y capitalismo es otro de los vectores que articulan estas reflexiones, y que a su manera interrogan también esa dualidad entre la administración de las cosas (la economía) y la discusión común (la política). Slavoj Žižek se pregunta si el ejemplo chino no desmiente la idea liberal de que el desarrollo capitalista provoca necesariamente el despegue democrático. Y lanza la hipótesis, parafraseando a Trosky, de que quizá lo que estamos viendo es que “la viciosa combinación del látigo asiático con el mercado bursátil” se está mostrando más eficaz que nuestro capitalismo liberal.

“¿Qué sucedería si dicha combinación viniera a señalar que la democracia, según la entendemos los occidentales, ha dejado ya de ser la condición y el motivo de desarrollo económico para convertirse en su obstáculo?”, se cuestiona el filósofo esloveno. “¿Cómo negocias duro con tu ban-

Atenas y el sorteo del poder

“El voto no es lo característico de la democracia, sobre todo en Atenas”, recuerda Martín Miguel Rubio, catedrático de Bachillerato de Latín y autor de una tesis doctoral sobre los orígenes de la democracia dirigida por Agustín García Calvo. “La democracia radica en una igualdad radical ante la ley. Y su mecanismo típico era el sorteo”, explica. Todos los miembros de todas las instituciones en Atenas (salvo la de

los guardianes, esto es, los jefes del ejército), incluidos los de la magistratura, eran elegidos por sorteo y rotaban. Los vendedores de salchichas, por tanto, también dirigían la Asamblea de la ciudad, que reunía a todos los atenienses varones. El sistema suscitaba muchas críticas, recuerda Rubio, pero el hecho es que Atenas, convertida en una democracia en el año 507 a.c., llegó a ser la ‘polis’ más poderosa del Egeo.

CITAS

Un invento griego que sigue dando mucho que hablar

El malentendido

“¿De qué hablamos cuando hablamos de democracia? Una examen mínimamente atento de esta pregunta muestra que quienes debaten hoy acerca de la democracia designan cosas distintas con esa palabra: o bien designan una forma de constitución del Estado, o bien una técnica de gobierno. Por tanto, el término designa tanto la forma de legitimación del poder como las modalidades de su ejercicio”.

> GIORGIO AGAMBEN.

¿Odiosa palabra?

“No alcanzaremos verdad alguna en el mundo en que vivimos si no dejamos a un lado la palabra ‘democracia’, asumiendo el riesgo de no ser demócratas y exponiéndonos en consecuencia al peligro de ser mal vistos por ‘todo el mundo’”.

> ALAIN BADIOU

Concepto vacío

“Puede que la actual popularidad de la democracia no sea sino el resultado de la indeterminación, incluso la vacuidad, de su sentido y su práctica: como Barack Obama, es un significante vacío en el que cada uno de nosotros podemos dar cabida a nuestros sueños y esperanzas. O quizá el capitalismo, mellizo de la democracia moderna y siendo de ambos el más robusto y astuto, ha conseguido finalmente reducir la democracia a una mera ‘marca’, última versión del fetichismo de la mercancía que separa la imagen del producto de su contenido”.

> WENDY BROWN

El escándalo

“¿En qué sentido cabe decir que la democracia pue-

da resultar escandalosa? Precisamente en el sentido de que, para sobrevivir, debe llegar cada vez más lejos, transgredir permanentemente sus formas instituidas, zarandear el horizonte de lo universal, someter la igualdad a la prueba de la libertad”.

> ALAIN Bensaïd

Ciudadanos

“La democracia promueve y promete la libertad de la totalidad del ser humano en la igualdad de todos los seres humanos. En este sentido, la democracia moderna implica al hombre, de forma absoluta, ontológica, y no sólo al ‘ciudadano’”.

> JEAN-LUC NANCY

Igualdad

“La democracia posee una función crítica: es una cuña de igualdad que encaja doblemente, objetiva y subjetivamente, en el cuerpo de la dominación”.

> JACQUES RANCIÈRE

Demos

“El poder del ‘demos’ no es el poder de la población ni el de su mayoría, es más bien el poder de cualquiera. Todo el mundo tiene el mismo derecho a gobernar que a ser gobernado”.

> KRISTIN ROSS

¿Estado de emergencia?

“La democracia queda subvertida como consecuencia del triunfo de su forma parlamentaria, ya que esta no sólo implica una reducción de la amplia mayoría a una condición pasiva, sino también al aumento de los privilegios del poder ejecutivo como consecuencia de la imperante lógica del estado de emergencia”.

> SLAVOJ ŽIŽEK

quero?”, se preguntaba la secretaria de Estado norteamericana, Hillary Clinton, en un cable de Wikileaks, hablando de las relaciones de su país con la dictadura China.

Žižek y Badiou son quienes mejor representan, de entre los autores reunidos por Hazan, esa desconfianza de cierta izquierda hacia la democracia. De hecho, ambos defienden que la única verdadera democracia, concebida como la facultad de los pueblos de gobernarse a sí mismos, sería el (verdadero) comunismo. Y comparten además una descripción del porqué las masas siguen sin decidirse a dar el paso al frente: porque no lo saben.

“El hombre democrático no vive sino en el presente, no admite más ley que la del deseo que le pasa por la cabeza”, escribe Badiou, parafraseando a Platón. “Se precisa un líder para desencadenar el entusiasmo por una causa”, afirma Žižek. En medio de ambos, Rancière ironiza respecto de este tipo de planteamientos, aunque al paso del ejemplo italiano: “Fíjese en la cantidad de estrategias políticos que hay en Italia, ¿y qué? Quien está gobernando es Berlusconi”.

Minúsculas de la historia

Rancière tiene otra visión de en qué consiste el movimiento obrero y sus conquistas, a partir de su buceo en los archivos del siglo XIX: “Nunca he dejado de luchar contra la idea de necesidad histórica. [...] Lo que llamamos historia es algo tramado por unas personas que construyen una temporalidad a partir de su propia vida, de su propia experiencia”, dice. La historia, con mayúsculas, no hace ni dice nada.

De ahí también que la palabra “democracia” signifique cosas distintas en función de su contexto: “Para el intelectual medio francés, significa el reino del cliente de supermercado hundido en su sillón”, denuncia Rancière, pero en Corea del Sur, donde hace 20 años existía una dictadura, la democracia “se traduce en una serie de formas espectaculares de ocupación de la calle por la gente”, recuerda.

“El poder del *demos* no es el poder de la población ni el de su mayoría, es más bien el poder de cualquiera”, sostiene Kristin Ross. Y ese es el sentido más iluminador que rescatan aquí Nancy o Rancière: “La democracia, entendida como el poder del pueblo, como el poder de aquellos que no tienen ninguna cualificación particular para ejercerlo, es la base misma sobre la que se asienta la política”. *

La venta de dispositivos no lanza al ebook



En Navidad se vendieron 153.000 dispositivos. J. PUJOL

Los ereaders aumentan sus ventas un 200%, pero el libro electrónico sólo sube un 9,5%

PAULA CORROTO
MADRID

Las ventas de dispositivos de lectura y de libros electrónicos no caminan juntas en España. Así lo demuestran los datos aportados por el Grupo GfK, especializado en el análisis de mercados, con respecto a las compras de las pasadas navidades. Si bien el comercio de ereaders y tabletas aumentó un 200% con respecto a 2009, con 153.000 unidades vendidas, la venta de ebook apenas se incrementó un 9,5%.

La conclusión de estas cifras es que el usuario compra el dispositivo de lectura, pero no tanto sus contenidos. El estudio de GfK, realizado a partir de los datos ofrecidos por 1.100 librerías, también revela que los títulos en formato ebook más vendidos las pasadas fiestas fueron *La caída de los gigantes*, de Ken Follett, y *Riña de gatos*, de Eduardo Mendoza. Los mismos libros que en formato en papel. Sin embargo, a pesar de que el estudio no da las cifras concretas de ventas de los ebooks, David Pemán, responsable del Panel de Libros electrónicos de GfK, reconoce que este formato “se ha vendido muy poco. No se han cumplido las expectativas, aunque tampoco es una decepción total ya que según

había ido el año, se esperaban estos datos”.

Para este grupo de análisis, la buena noticia de estos resultados es que “por fin ha estallado la venta de los dispositivos, que hacía falta. Estas navidades, el ereader ha sido un regalo y ahora veremos si el usuario compra ebooks, los piratea o no lo utiliza. Las próximas semanas van a ser cruciales para el desarrollo del libro electrónico”, afirma Pemán.

Editoriales cautelosas

Para ello habrá que estar atento también al comportamiento de las editoriales. Hasta la fecha, proyectos como la distribuidora Librandia, no han funcionado como se pretendía, debido en gran parte a que, como señala Pemán, “los sellos se han mostrado muy cautelosos”. La tendencia, según este analista, es que el desarrollo del libro digital siga siendo lento. “La próxima Feria del Libro de Madrid todavía no será la del ebook”, sostiene.

El estudio de GfK también ofreció ayer los datos de las ventas de libros en papel. Con respecto a las navidades de 2009, en 2010 las ventas cayeron un 3,5%, de los cuales un 6% pertenece a los libros de ficción. Pemán, sin embargo, defiende al sector: “Ha aguantado el tipo. El problema es que este año no ha habido ni un Stieg Larsson ni una Stephenie Meyer, que fueron un boom”. *